

DIARIO CONSTITUCIONAL DE LA CIUDAD DE ZARAGOZA

Del Sabado 22 de Setiembre de 1821.

San Mauricio y Compañeros Martires.

Las Cuarenta horas en Santa Cruz, de 8 á 6.

INGLATERRA.

Londres 25 de agosto.

El *Dispach* buque de transporte ha llegado de Alejandría: trae á bordo varios trozos de monumentos antiguos descubiertos en Egipto por Mr. Belzoni. Una fragata turca ha conducido el sarcófago de alabastro que aquel sabio halló en un sepulcro egipcio de Tebas, el cual se mira como un prodigio del arte; este sarcófago está ya en Deptford.

Idem 29.

Ya no se duda que el Rey visitará el Hannover dentro de poco, y se hacen preparativos magníficos para recibirle.

Si se ha de dar crédito á los periódicos extranjeros, parece que este viage oculta designios políticos. Se dice que está proyectada una entrevista de S. M. con los emperadores de Austria y Rusia, cuyo objeto han de ser las relaciones que existen entre la Rusia y la Puerta. Se cree generalmente que se resolverá esta gran cuestion en un congreso de soberanos ó de ministros. No se duda de las disposiciones pacíficas del gobierno inglés ni de la grande influencia que emplea por conservar la paz. Mas aun cuando la guerra empezase, no hay bastantes motivos para que la Inglaterra tome parte en ella. Aun suponiendo que la Rusia tenga proyectos de engrandecimiento y que quiera arrancar todavía una provincia á la Puerta, el aumento de territorio de una potencia no es motivo para asustarse. La historia de los últimos 30 años, es decir, la revolucion francesa que ha revelado tantas verdades importantes, prueba que la balanza real del poder depende de otras causas mas que de la estension ó de la poblacion de un país, y que el aumento de territorio puede llegar á ser una causa de debilidad. No debe olvidarse tampoco, que la Rusia experimentará quizá mas dificultades de lo que se piensa generalmente, para sujetar el poder turco en Europa. Se ha exagerado mucho, no solo la fuerza sino tambien el carácter militar de los rusos, pero ademas de estas consideraciones, nosotros tenemos un motivo mas poderoso que nos impide tomar parte en la guerra en caso de llegar á declararse, y este motivo no es otro que nuestra deuda pública. Tan enorme peso tendrá á lo menos algo de saludable, impidiendo que nos mezclemos en esta lucha, y á lo menos por esta vez nuestra deuda nacional nos proporcionará una ventaja nacional. (*Morning Herald.*)

Es evidente que los negocios entre la Rusia y la Turquía han llegado á su crisis. Se cree que el gobierno inglés sabe ya la resolucion definitiva del sultan; pero que hay razones particulares que no permiten que transpire por el conducto del ministerio in-

gles. Esperamos las primeras noticias con la mayor impaciencia (Sun.)

ESPAÑA.

Zaragoza 21 de setiembre.

Oracion panegirica-moral, que en el dia 17 de setiembre; en que el Illmo. Cabildo de la santa iglesia metropolitana de la Seo celebra sus solemnes cultos al invicto martir S. Pedro Arbués, canónigo de la misma; dijo D. Manuel Matute, cura párroco de la de Valpalmas en este arzobispado, año de 1821.

Zelatus sum Jerusalem et Sion, celo magno.

(*Zach. cap. 1. vers. 3.*)

Un cristiano es un celador de su ley, un constante defensor de su religion. No es el caracter de los discipulos del Señor tener una ciencia superficial de sus misterios, ó una fria y debilitada especulacion de sus preceptos. Escuchar la voz del Señor, los oráculos de sus leyes, las máximas de su disciplina sin hacerse una gloria en sostenerlos y vindicarlos de los ultrages de sus profanadores, es solamente un caracter de curiosidad semejante al de aquellos necios israelitas, que muy por la mañana se juntaban para ir á preguntar al Profeta, cual era el nuevo asunto de su mision, pero tal vez para hacerle la fábula y cántico de su boca: bien al contrario, los justos amadores de la ley nada mas anhelan que sostener con un celo constante el testamento de su Dios y el fiel cumplimiento de su ley.

Qué yo vea á un David consumirse del celo de la casa del Señor, penetrarse de dolor á vista de la falsa paz de los pecadores, y mirar como propios los oprobios de su Dios: que contemple á un Funes vengando por su mano al golpe de un puñal, el pecado de Zambloni y conmoviéndose de un celo dispuesto á deshacer los prevaricadores de Israel; que oiga una y otra vez á Elias clamar al Señor en el extremo de su corazon mostrándose traspasado de sentimiento por ver los hijos de Israel quebrantar su pasto: que escuche al escelso Matatías con un ánimo resuelto á morir mil veces antes que obedecer con las naciones al Rey Antiocho, y desamparar la ley y justicia de su Dios; todos estos monumentos, si bien son otros tantos rasgos de unos pechos generosos, no tienen todavia un objeto tan noble y tan propio para conmovir su ardor como el que debe escitar el corazon de un cristiano. Que pase á cuchillo Jepte á toda la casa de Acab y familia de Oecias, queriendo desterrar el culto de Baal poseido del vano celo de sus becerros: que salga Laban en seguimiento de Jacob con ánimo de recobrar sus ídolos: que lllore á las orillas del Eufrates el pueblo del Señor á su amada Sion, son otros tantos motivos para avivar entre nosotros la idea del amor de la religion, y ardor único de nuestro Dios; pero que el espíritu de los barones evangélicos sostenga la ley de J. C. con un ardor superior al odio de los fariseos y sacerdotes en Judea, al poder del senado en Roma, á la soberbia de los filósofos y oradores en Grecia, á la presuncion de los brahmanes en la India, y al orgullo de los magos en Persia y en Egipto; este es un celo verdaderamente cris-

(2)

tiano, este es el caracter propio de los discípulos del Señor: caracter que ha hecho sostener el honor de la religion a unos hombres colocados como las ovejas entre los lobos; caracter que ha distinguido a unos soldados que con las armas de la fe han vencido al mundo, han superado el furor de los Decios, la braveza de los Nerones y la crueldad de los Dioclecianos; caracter que ha hecho la gloria de unos hombres que no han amado el escandalo como los judios, no han abominado como los sacerdotes de la gentilidad, el origen de su religion, y cuyo celo ha visto siempre como decia S. Gerónimo, tomar incremento a la vista de un maestro crucificado. Celo grande, celo héroeico que ha hecho reconocer á los verdaderos católicos como dirigidas para si aquellas palabras del real Profeta: *circumdate Sion, et complectimini eam*; defended los muros de Sion y sostenedlos para que con vuestro auxilio estén libres de los incursos de sus enemigos.

Ved aqui en toda su estension la idea de un cristiano en el celo de su ley; ved el objeto á cuyo cumplimiento se destinaron las fatigas y tareas de los apóstoles, que desterraron la ceguedad, de los martires que exaltaron la grandeza de la fé, de los doctores que confundieron el error, de los confesores que lloraron sobre sus pecados y los de su pueblo; y ved al mismo tiempo el noble distintivo de aquel digno heredero del celo de los patriarcas, del ardor de los profetas, del espíritu del evangelio: de aquel invicto maritir canónigo de esta santa iglesia, de aquel oráculo de Bolonia y Roma, de aquel lustre glorioso de nuestro reino de Aragon, en quien es menor la sabiduria con que admiró á Italia y España, menor timbre su dignidad, menor lustre su inmortal fama, que en celo constante. Ya lo dije; y al eco solo de estas espresiones, vosotros habeis concebido al grande Pedro de Arbués. Pero entré tan nobles aspectos en que lo admira vuestro amor, yo quiero descubrirle como un hombre, que pudo aplicar á su boca aquellas palabras que el Señor mandó decir por la suya á Zacarias: *zelatus sum Jerusalem et Sion, zelo magno*; Yo me he interesado con un celo grande en el honor de Jerusalem y en la gloria de Sion. Ved asi descrito todo el plan de mi oracion, en que os manifestaré á Pedro de Arbués penetrado del mas encendido ardor y del mas sublime celo por el honor de la religion, y por la gloria de la iglesia: *zelatus sum Jerusalem et Sion, zelo magno*.

Escelso Santo: yo voy á disponer vuestro elogio: alcanzadme dignas espresiones á quien contemplandose tan inferior á vuestra grandeza, necesita vuestra mediacion para conseguir del Espíritu Santo las luces celestiales por conducto de la Madre de la divina gracia: *Ave Maria*.

Celatus sum &c.

Cuando yo escucho al grande Jesus hijo de Sirac, aclamar en un cántico de accion de gracias por los beneficios del Señor, arrebatada mi corazon aquel celo intrépido con que incapaz en su concepto de ser confundido se interesó constantemente en la exaltacion de su bondad; *zelatus sum bonum et non confundar*; porque á la verdad, un corazon ardiente como decia el sabio, armado de su celo; puestos en el Señor todos sus pensamientos, rebestido como de una cotta, de su Justicia; cubierto como de un morreon, de un juicio sólido; resguardado como de un escudo inespugnable de la equidad hace una lanza penetrante de su religiosa ira, empeña á pelear en su defensa al universo todo contra la necedad de los impios, dispara encendidos rayos al blanco de su ceguedad; y un espíritu de virtud es el que lo acampa contra el error, y como un torbellino le divide y estérmina.

Esta descripcion tan singular que nos hace el mismo Dios de un corazon celoso parece contener en toda su estension el espíritu de Pedro de Arbués animado del mas encendido ardor por el honor de la religion y por la gloria de la iglesia: *celatus sum Jerusalem et Sion, celo magno*. En vano pues será que yo me remonte ahora hasta la mitad del siglo XV á contemplar una niñez santa, una innata piedad y unos señales portentosos, que semejantes á aquellos que distinguieron anticipadamente el caracter de los héroes mas ilustres de la sinagoga y de la iglesia, dieron bien á entender cual seria en su mayor edad este Aaron escelso, que ya en su niñez parecia un Samuel vigilante en el templo de su Dios: ¿con cuánto vigor este robusto Ismael se opondría á los enemigos de la religion, que des-

de su origen cual otro Jacob con Esau manifestaba su rivalidad con la idolatria y el error? Yo pudiera deciros, que sus primeros pasos formaban un plan nada equívoco de su ardiente espíritu, y que en todos ellos se iba aparejando como David entre los osos y los leones, al singular combate de la religion. No os diré que las escuelas de las ciencias observaron con admiracion las altas luces que ilustraban su entendimiento en el conocimiento de su Dios, al paso mismo que su voluntad se encendia en las ansias de comunicar á los demas sus sublimes ideas sobre la divinidad. Pasaré en silencio aquellos pasos de gigante, que le vio dar Bolonia en el camino de la verdadera sabiduria, en que supo juntar el corazon de un David con la ciencia de un Salomon. En efecto; que le vean unos penetrar los arcanos de la teología, adorando como Jacob la escala de las perfecciones del Señor: que le contemplen otros absorto en busca de su Dios, aclamandole incesantemente como la esposa; que le admiren estos unir á las investigaciones de la escuela una altísima contemplacion de los secretos divinos de que se ocupa dia y noche, como David: que le observen aquellos humilde en el olimpo de las ciencias glorificar como Pablo, solo al Señor; pero nosotros deberemos omitir todos estos rasgos de su héroeico pecho; trascendaremos épocas de tanta gloria, y siguiendo sus pasos desde Bolonia á Zaragoza desplegaremos el velo á la escena del mas encendido ardor por el honor de la religion y por la gloria de la iglesia: *Celatus sum Jerusalem.....*

Dias desgraciados, en que duraban aun entre nosotros las reliquias de aquella estirpe condenada por el Señor á vivir perpetuamente sin Rey, sin principe, sin sacerdote y sin templo; reducida desde los dias de Vespasiano y Tito á andar prouga sin un lugar de su legitima habitacion, volved á nuestra memoria; que el falso celo, el odio del cristianismo, el hereditario horror de los proterbos al nombre cristiano ha de ser la sombra que haga resaltar la imagen del celoso Pedro de Arbués. Época gloriosa de las conquistas de los piadosos Fernando é Isabela, renovaos bajo otro aspecto de esplendor á nuestra consideracion; vosotras sereis el principio de la gloria de nuestro enviado Epila: no las ciudades sometidas al yugo suave del evangelio, no el poder de los moros tributario de las armas cristianas; no las conquistas de Lorca, Málaga, Alama y Granada son el principal trofeo de unos principes santos; su celo en esterminar los enemigos de la religion es un timbre el mas glorioso de sus coronas y un campo de batalla el mas propio para tejer los laureles de nuestro insigne canónigo. Regocijate pues, reino mio, cuando vieres salir como de los reales de Saul, un robusto jóven elegido entre todos por el Señor para hacer resistencia al gigante del Judaismo: llenate de gozo, ciudad augusta, no veras ya el Arca del Testamento en poder de tus enemigos; ella será restituida á espensas del celo de un baron Santo á su primer Tabernáculo. Si jactese enorabuena el furor de los judios de verse establecido en el reino de la fé, de mirar tolerada su hipocresia donde habita la verdadera escala de Jacob; pero, en vano podrá alentarse cuando un robusto Sanson de quien no se ha apartado el espíritu de Dios, se halla dispuesto á sostener largo tiempo el odio, la envidia... todas las persecuciones no serán capaces de vencer á este fuerte armado que custodia la caja de su Dios hasta que descansen en paz toda su posesion.

Que la sinagoga se revista de un golpe del cruel espíritu de Aman, mas este fiel Mardoqueo lejos de doblar la rodilla espera constante la proporcion de ver arruinada su perfidia: que el fiel corazon de Pedro de Arbués sea tentado por todas partes, pero el pecho religioso de Daniel no sabe ceder á las persuasiones de Asfenéz, ni á los odios de los Babilonios, ni á las amenazas de Nabuco: porque, á la verdad; Pedro de Arbués no debe considerarse como aquellos enviados apostólicos somnolientos y perezosos de quienes se quejó Dios en otro tiempo por su profeta Nahúm: *dormitaverunt pastores tui*: no debe entrar en los limites de aquellos que suelen fiar á manos debiles é inespertes la direccion de su cayado: no de aquellos, quiero decir, que posehidos de una notada preocupacion, y que obrando como suele comunmente la aspereza afectada de una violenta potestad, lejos de reformar no consiguen sino despechar al inferior: no, señores: nuestro Santo canónigo, este enviado de Dios todo lo recon-

ce por sí mismo, y todo lo examina; siente sobre sí los males que pudieran afligir la iglesia y arrebatado de su ardiente celo se hace superior a todos los obstáculos; él sabe con unos disimular su flaqueza, instruir á otros en espíritu de tenidad, é increpar á todos oportuna, importunamente segun las circunstancias, segun los tiempos y genialidades, como aconseja el apostol. Con efecto; que sea necesario como Josué, enviar exploradores para saber el estado de sus enemigos, Pedro lo envía; que se necesite arrancar, destruir, edificar, plantar, anunciar al pueblo del Señor su iniquidad y á la casa de Jacob sus pecados, Pedro lo anuncia; que haya de esponerse como Pablo, al odio de sus perseguidores por dar fin á su carrera y al ministerio que recibió de mano del Señor, Pedro se espone; que... ¿Pero, qué hay al fin, que pue la arretrar el espíritu de este hombre milagroso, que á manera de gigante se ha levantado á correr los caminos del Señor para poner en salvo los corazones de los fieles, y purgar el campo de la religion de la zizafia, que ha esparcido el hombre enemigo contra la tempestad misma de su perseguidor? Dilo tú, ciudad augusta; dinos, si viste á este José ir delante del pueblo santo para obrar su salud y esponerse gustoso á todos los trabajos y á la muerte misma, en cumplimiento de su mision. ¿Templo santo del Salvador; decidnos, si viste á este Moises levantar sus manos al cielo para implorar el auxilio del Señor sobre su pueblo, y sostener largo tiempo elevada la vara de su celo hasta destruir el poder de sus enemigos! Plazas, calles, puertas, muros, decidnos si visteis correr presuroso á este espeso amante incapaz de hallar sosiego como el de los Cantares, hasta ver á su esposa descansando en el sueño de un tranquilo esplendor! Bóvedas de este templo ¿por qué no haceis resonar en este momento el ronquido eco de aquellas voces que tanto repitió el celoso Pedro en vuestro recinto? Cuántas veces le oisteis clamar al Señor con el real Profeta: levantaos, Señor, y juzgad vuestra causa? Cuántas.... pero callad, no se necesita de estos mudos testimonios donde habla el judaismo perseguido y postrado, la fe sostenida y exaltada, los enemigos de la religion confundidos, y la iglesia revestida de su lustre esplendor á espensas del celo ardiente de nuestro santo.

Sí, Pedro fue el que por pintarlo con los mismos rasgos que al profeta Regio, sombreó la divinidad: Pedro fue el que dispuesto como David á sufrir el improperio y la miseria; preparado como Pablo á ser el oprobio de todos; enseñado con los discípulos del Señor á no temer á los que solo matan el cuerpo, no temia las asechanzas de los judios de que tantas veces le habian avisado sus mismos amigos recelosos de su riesgo: altamente posehido de que cuando gimiese como el hijo de Jacob sepultado en la cisterna, vendido á los ismaelitas ó preso por las quejas de Putifár; todo esto seria una escala de su gloria y de la religion: vivamente penetrado, de que si como Mardoqueo fuese sentenciado y abatido, esto seria el preliminar de la exaltacion con que habia de ser honrado por su Padre celestial; así el celo de la religion que animaba á Pedro de Arbués, recobraba cada dia los mas nobles ascendientes, haciéndole incapaz de rendirse aun á los golpes de la muerte misma: pues en verdad; que yo vea juntarse el concilio de los judios á formar proyectos contra un hombre justo, como allá contra el Salvador; sin mas delito que oponerse á sus obras, perseguir su perfidia é impedir los frutos de su mala semilla; pero el Santo canónigo, al paso mismo que sus enemigos tratan de su ruina, él recrea como David su espíritu en la oracion: *ego autem orabam*: que contemple á los inicuos dando priesa á la perdicion de un hombre, que no tiene mas culpa que los señales prodigiosos que le caracterizan; *quid facimus, quia hic Homo multa siqua facit?* mas al mismo tiempo, su ardiente pecho está repitiendo con el espíritu de la iglesia, aquellas palabras que significan su constante odio y religiosa ira contra aquella generacion de dura cerviz, *semper hi errant corde*.

Pasos lentos, pasos lentos, que conducis los malvados á obrar la iniquidad, no os disimuleis; el corazon de Pedro os espera, sus ansias os escuchan, su valor no os teme, su espíritu no decae, su cuerpo no estrañará vuestra ira, su alma no pedirá venganza; pero su sangre, clamará su sangre como la del inocente Abel por vuestra ruina: si, este pavimento publicará á grandes voces vuestra crueldad: el

luto de este templo, el general entredicho de esta ciudad persuadiran con la mayor elocuencia la atrocidad de vuestro brazo: los llantos de su dignísimo prelado, los suspiros de su Ilmo. cabildo, las lágrimas del clero y el vivo dolor del pueblo depondran contra vosotros y... pero, adonde me ha trasportado la ternura de mi corazon! Mejor dijera, que la religion, la iglesia y el lamento universal transmitiran á los siglos el triunfo del gran celador de la religion y lustre glorioso de la iglesia: *zelatus sum Jerusalem et Sion, zelo magno*. Y cuando estos testimonios no se observaran en todo el orbe, se oirian los que presentaron tan repetidos prodigios de su sangre, que aun despues de muerto parece que se encendia en el fuego mismo, que viviendo le comunicaba la vehemencia de su grande alma. Lo diran las constantes súplicas del grande emperador Carlos V en los dias de Paulo III: los elogios de Gregorio XV y Alejandro VII en el discurso y término de su beatificacion: el célebre y sumptuoso mausoleo edificado á espensas de los católicos Reyes Fernando é Isabela, y el mérito de los Cronistas mas exactos de nuestro reino; haciendose todos una gloria en celebrar al grande celador de la religion y lustre esplendor de la iglesia: *Celatus sum Jerusalem et Sion, zelo magno*.

Prelados santos: obispos ilustres de nuestros dias: vosotros, digo, á quienes el mérito ó la fortuna, ó mas bien una repugnancia exterior os empeñó precipitadamente á manosear el baculo pastoral, examinad en el fondo del espíritu vuestra eleccion y vocacion; ved si el Espíritu Sto. influyó poderosamente en la obra de vuestro ministerio, y si por desgracia no os hallais bien dispuestos para regir y gobernar la iglesia de Dios, esta delicada congregacion de cristianos, que el Señor rescató con el precio inestimable de su sangre; sellad en vuestro corazon los sentimientos de Pedro de Arbués, de este celoso ministro que siempre llevó impresas para su direccion aquellas misteriosas lecciones que el Maestro celestial dijo á sus apóstoles cuando postrado á los pies de Pedro los labó, los limpió, los besó y comenzó á egercitar su humildad en quien habia de ser cabeza de todos, dándole á entender con esto, que el que ha de gobernar á otros debe ser el primero en la limpieza de su vida y pureza de costumbres. Vedlo así practicado con el Santo canónigo Epila en la asombrosa reforma que hizo de su siglo, con la de su vida santa y egeemplar.

Vosotros tambien, Padres de la Patria: ministros de justicia, en quienes la Nacion, la Soberanía de la Nacion ha depositado la egecucion de sus decretos: vosotros no mereceris toda su confianza, si prestando los oidos al interes y la amistad no pronunciareis el fallo de la ley igualmente sobre el rico y el pobre, sobre el potentado y el desvalido, dejando al Cesar lo que es del Cesar, y á Dios lo que es de Dios.

Y tú pueblo incauto: tú no seras digno del nombre cristiano, si te dejares llevar de todo viento de doctrina y cerrases los oidos á las verdades eternas, convirtiéndolos á las fábulas del error. No teneis ya inquisicion es verdad, nuestro Gobierno ha tenido á bien el separar de todo punto ese tribunal; pero ha suscitado al mismo tiempo el celo y vigilancia de otros tantos prelados y pastores de la iglesia, que sepan confundir en su origen los progresos de la supersticion y del error: Sí, él ha prescrito que la Nacion española no reconozca otros principios de religion de los que nos transmitieron nuestros católicos progenitores; y ved ahí el eje principal en que el Soberano Congreso afianza todas sus funciones, para hacer la felicidad de la Patria. Poco importa que los declarados enemigos de nuestra Constitucion, por un impetu de su movíl hipocresia hayan intentado fanatizar á los incautos y sencillos; poco importa, que con sus escritos y doctrinas suversivas pretendan remover nuestra bien sentada opinion, y entorpecer inutilmente el curso rapido de nuestra prosperidad y gloria, atrayendose el oprobio de las naciones mas cultas: nada vale, digo, todo esto entre nosotros, porque el pecho religioso del pueblo aragones jamas, jamas será susceptible de ideas tan abominables. Si, ciudadanos ilustres; dispensadme por un momento, que yo me atreva aseguraros sin temor de una severa critica: en nuestro suelo patrio, y en la basta estension de nuestro arzobispado y sufragáneos no hallareis Vinuesas, Merinos ni Salazares armados contra la madre patria: hallareis si á vuestro lado un

respetable cabildo celoso de vuestra gloria, y ocupado incessantemente en ofrecer al Dios de magestad el incienso de sus puras oraciones, por la felicidad del Estado: hallareis un clero secular y regular siempre solícito en ilustrar las gentes con su doctrina y ejemplo: si progeñe escogida, real sacerdocio y un pueblo de adquisición; hallareis en fin, unos pastores de segundo orden, que animados de aquel espíritu de mansedumbre que tanto les recomendó el Divino maestro; y constituidos como otro Moisés, mediadores entre Dios y su pueblo, tratan solamente de alimentar sus ovejas con el pan de la divina palabra, apartandolas amorosamente de los pastos nocivos que pudieran infestartas. Volved sino la vista al año octavo de nuestro siglo, y vereis á todos estos ministros del santuario llenos de lágrimas entre el bestíbulo y el altar implorando el auxilio del Señor sobre su pueblo: *parce, Domine, parce populo tuo*: los vereis como entonces::: pero, ¿dónde voy? Acordaos también vosotros, invictos zaragozanos, acordaos de los aciagos días, en que abrazados á vuestro sacro Pilar clamábais por la independencia y libertad de de nuestra amada Patria; y no olvideis aquellos rasgos generosos de religión y patriotismo, con que esforzados cual otros Machabeos, acometiais todos los peligros despreciando la vida por salvar la Nación de los duros hierros del opresor tirano. Y será posible que despues de tantos sacrificios; despues de una serie continuada de otros seis años de esclavitud, en que os visteis sumidos en un abismo insondable de calamidades é infortunios; despues, digo, de haber tenido la gloria de ver restablecida la libertad de la madre Patria de un modo tan admirable, que ha sido la espectacion de todas las naciones; no hemos de manifestar nuestra gratitud; y reconocer los altos designios del Ser Supremo, publicando como las mugeres de Israel con cánticos de alabanza, los dones de su misericordia? Será posible::: No Dios mio! *Confirma hoc Deus, quod operatus es in nobis*: perfeccionad, Señor, esta grande obra de vuestras manos para colmo de nuestra felicidad y de una gloria sempiterna; y sellad en lo mas interior del espíritu un amor firme y constante á las instituciones liberales de nuestra monarquía, hasta que la veamos descansando entre las delicias de un tranquilo esplendor, *confirma hoc Deus...*

Sí, amado pueblo de Aragon: yo debo escitar vuestros ánimos á que conserveis siempre inalterable vuestra union y amable confraternidad: á que seais justos y benéficos, que hace el caracter distintivo del hombre en sociedad y el que nos conduzca de virtud en virtud al mas eminente grado de perfeccion; teniendo siempre á la vista para nuestro modelo y egemplar al constante celador de la religion y lustre esplendor de la iglesia, nuestro invicto martir Pedro de Arbués; á quien para premio de su ardor, para gloria inmortal de nuestro reino de Aragon, para timbre de esta santa iglesia metropolitana y su Ilmo. cabildo, recibió el laurel de su triunfo en los eternos tabernáculos de la gloria. Amen.

NOTICIAS PARTICULARES.

Fuñion de iglesia. Solemnes cultos que al glorioso S. Roque tributan los vecinos del barrio de la Cedaceria, por 9 dias, en la iglesia de la Escuela Pía, dando principio el Domingo 23 del corriente, en cuyo día habrá misa cantada y sermon á las 10: y en éste y los demas días se celebrarán misas cada media hora hasta las 12. Se suplica la asistencia de los fieles, á fin de alcanzar del Señor por intercesion del Santo, nos libre del terrible azote de la peste.

Para el martes 25 de los corrientes, y hora de las once de su mañana, tiene señalado el Sr. D. Joaquin Fernandez Compani, juez de primera instancia de esta ciudad, la venta, tranza y remate del vago y cinco casas que avajo se demarcan, pertenecientes al ramo de obreria de la santa iglesia de Ntra. Sra. del Pilar, egecutadas para pago de maravedises, y son las siguientes:

1.º Un bago de casa sito en la calle de Zurradores de esta ciudad, señalado con el núm. 40, tasado en la cantidad de 2715 rs. vn.

2.º Una casa sita en la plaza del Mercado señalada con el núm. 47, tasada en la cantidad de 15715 rs. vn.

3.º Otra casa sita en la plaza del Pilar, señalada con el núm. 60, tasada en 27367 rs. vn.

4.º Otra casa sita en la calle de Predicadores, demarcada con el núm. 29, tasada en 16821 rs. vn.

5.º Otra casa sita en la misma calle de Predicadores, demarcada núm. 190, tasada en 19923 rs. vn.

6.º Otra casa sita en la calle de la Parra, señalada con el núm. 186, tasada en 13257 rs. vn.

Las personas que quieran hacer postura al referido vago y casas, se presentarán en las casas de dicho señor el dia y hora señalada, que se trazarán y rematarán en el mejor postor. Zaragoza 15 de setiembre de 1821. = Fernandez. = Por su mandado, José de Latorre.

La subasta del arriendo del impuesto del jabon que debia celebrarse el lunes 24 del corriente, se ha prorrogado por la Sitiada del Sto. Hospital para el martes siguiente á la misma hora de las 11 de su mañana.

Literatura. Nueva monografia de la calentura amarilla ó tratado médico teorico-práctico sobre la verdadera naturaleza, causas, síntomas, modo de propagarse, y método curativo y profiláctico de los tifos, pero señaladamente de la llamada fiebre amarilla. Por D. Manuel Hurtado de Mendoza: seguida de dos memorias sobre las verdaderas causas de las enfermedades epidémicas, ó del no contagio de las enfermedades tifoideas. Un tomo en 4.º en rústica.

Opúsculos sobre la filosofia médica, la peste y la calentura amarilla; se publicarán por cuadernos de 80 paginas, uno cada mes, y se reciben suscripciones á razon de 16 rs. por trimestre en la libreria de Yague, calle nueva del Mercado.

Novena del glorioso S. Roque, protector contra pestilentes dolientes: se vende en la misma libreria.

Habiendole comunicado el Esmo. Ayuntamiento constitucional á la Junta municipal de Sanidad la generosa oferta hecha al mismo por su alcalde 3.º don Manuel Coleta, de emplearse en beneficio de la humanidad y á favor de este vecindario hasta la cantidad de sesenta mil reales vellon en gratificaciones de á mil reales vellon á cada uno de los sujetos que descubran y denuncien cualquiera persona, géneros ú efectos que se introduzcan ó hayan introducido de pais contagiado, espresando la casa ó posada donde se hallan, con tal que se justifique la verdad del hecho; ha acordado admitirla, y se hace saber al público para su inteligencia; en el concepto de que al sujeto que resultare delincuente ademas de imponerle el castigo que merezca, hasta el de la pena capital, se le exigirán de contado dos mil reales vellon de multa que se destinarán á los obgetos de sanidad que se tengan por convenientes. Zaragoza 20 de setiembre de 1821. = De acuerdo de la Junta municipal de Sanidad = Gregorio Ligero, secretario.

Ventas. En la calle de la Verónica núm. 15, se vende aceite de superior calidad.

En la carniceria de la plaza de Sta. Marta, en la de la Sombrereria, y en la de la Cedaceria se vende vaca engrasada á 4 sueldos la carnicera.

Serviente. En la posada del Pilar darán razon de un joven que desea acomodarse en casa de un labrador para todo tráfico de labranza y sabe gobernar carro, tiene quien le abone.

Nodrizas. En la calle Mayor núm. 112, casa de un calderero, darán razon de una de 22 años de edad y 3 meses de leche; es viuda.

Zaragoza: en la Imprenta del Hospital de Gracia.